



MUNGUÍA.  
OBRAS DIVERSAS

SEGUNDA SERIE  
1 Y 2

ESTE LOS FUNDAMENTALES SOBRE EL HOMBRE

EXAMEN FILOSÓFICO

ENSAYOS DE CRÍTICA &c.

BX890

M8

v.1

1852





EX LIBRIS  
HEMETHERI VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080015586

OBRAS DIVERSAS

DEL LICENCIADO

CLEMENTE DE JESUS MUNGUA

OBISPO

DE MICHOACAN.



⟨ OBRAS DIVERSAS ⟩

DEL LICENCIADO

Clemente de Jesús Argüña,

OBISPO

DE MICHOACAN.

SEGUNDA SERIE.

CONTIENE:

I.

Estudios fundamentales sobre el hombre, considerado bajo el triple aspecto de la religión, de la moral y de las leyes.

II.

Exámen filosófico sobre las relaciones del órden natural y el sobrenatural, ya entre sí, ya con la perfección intelectual, moral y social de la especie humana.

III.

Disertación sobre el estudio de la lengua castellana—Discurso sobre la Bella literatura—Disertación sobre la elocuencia religiosa—Arongas—Ensayos de crítica.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tollez

MEXICO.

IMPRENTA DE LA VOZ DE LA RELIGION.

CALLE DE S. JUAN DE LETRAN NUM. 3

1852.



Biblioteca Universitaria  
FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TOLLEZ  
39998



BX 890  
HP  
V.1  
1852



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

ESTUDIOS FUNDAMENTALES

SOBRE

# EL HOMBRE,

CONSIDERADO

BAJO EL TRIPLÉ ASPECTO

— DE —

LA RELIGION, DE LA MORAL Y DE LAS LEYES.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

002610



ESTUDIOS FUNDAMENTALES

**SOBRE EL HOMBRE.**

INTRODUCCION.

I.

Motivos de esta publicación.—Su objeto.—Justicia hecha al pensamiento de los cursos de filosofía.—Bases de este nuevo curso.—Es el primer desarrollo del pensamiento en concreto.—Presupone un curso del pensamiento y su enunciaci3n, considerados en abstracto.—Basa comun de la ciencia.—Razonamiento del plan.—Fin del hombre.—La muerte y la inmortalidad.—Primera lei.—Pecado original.—La revelacion bajo el aspecto filosófico.—Division de este curso.—Fuentes de la doctrina.—Método y estilo de la obra.

**S**N el precedente curso' hemos considerado el pensamiento y su enunciaci3n de un modo abstracto y general, esto es, como pensamiento y enunciaci3n bajo el aspecto de su simple existencia, sus relaciones y sus leyes. Mas el pensamiento y su enunciaci3n pueden y deben ser considerados en concreto, esto es, relativamente á la materia sobre que uno y otra se versan. En este sentido abrazan todo el sistema de los conocimientos humanos, pues que ninguno de ellos hai colocado fuera del dominio del pensamiento y su enunciaci3n.

Todos los conocimientos humanos, reunidos por vínculos mas ó ménos estrechos, componen la ciencia universal, la verdad misma en sus ramificaciones inmensas, en términos, que los hombres de alta capacidad, en diferentes épocas

1. Este tiene por título: "Del pensamiento y su enunciaci3n considerados en sí mismos en sus relaciones y en sus leyes. 6 sea, la Psicología, la Ideología, la Gramática general, la Lógica, la Retórica, la Poética y la Crítica, llamada á la unidad de sus principios por un nuevo método de exposici3n." Esta obra es la que inmediatamente precede en esta coleccion.



Ca. de la Univ. de Salamanca  
Biblioteca Universitaria



han tenido la idea de trazar una sinopsis de los conocimientos, llamándolos todos á la primera lei de la unidad científica. Esta idea es importante para ese hombre moral que nunca muere, para ese hombre colectivo, representado en la humanidad: porque solo él puede abarcar y seguir la extension de las ciencias y la carrera toda de los descubrimientos humanos. Este gran depósito del saber universal está en la razon de toda la sociedad, y no en la cabeza de un solo hombre. La diversidad de los objetos, el curso indefinido de las consecuencias deducidas de los primeros principios de las cosas, la pasmosa muchedumbre de los acontecimientos diversos que forman el curso de la historia, el inagotable minero de observaciones, explotado sin cesar por los naturalistas en el cuadro del mundo físico, las continuas, diversas é incontables aplicaciones de las ciencias en el cultivo de las artes, de la agricultura, de la industria, del comercio, &c., &c., todo esto, volvemos á decir, forma un cúmulo inmenso que rinde las fuerzas del talento mas agigantado, y traspasa con mucho los límites de la capacidad individual. Mas no por esto el conocimiento genealógico, ó sean las naturales ramificaciones de la verdad, es una cosa superior á la concepcion de un individuo, ni estéril tampoco en el sistema de sus estudios.

El gran cuadro de los conocimientos tiene dos términos de perspectiva para el talento. ¿Cuáles? Primero, el que presentan ellos, como son en sí, con todo el fondo de cada uno; segundo, el de sus simples lineamientos, sus relaciones mas universales, sus clasificaciones metódicas. En este sentido, ellos son como el mapa-mundi de la inteligencia, como el grande inventario del saber humano. Mucha es la diferencia que va del que recorre el mundo por sí mismo, al que solo le estudia sobre una carta geográfica; pero basta este segundo estudio para que no le pase á uno desapercibida la carrera de los siglos por el teatro siempre variado de los acontecimientos humanos. Lo mismo respectivamente puede afirmarse del que posee la genealogía de todas las ciencias, aunque sea incapaz de dominarlas todas: bastarále siempre el conocimiento de ese conjunto, para multiplicar su poder de desarrollo y aplicacion sobre la ciencia ó ciencias particulares que cultive.

Estas convicciones, que nos determinaron á reunir en un cuerpo, bajo el título del *pensamiento y su enunciacion*, la *Sicología*, la *Ideología*, la *Gramática general*, la *Lógica*, la *Retórica*, la *Poética* y la *Crítica*, nos precisa hoy á reunir en otro, cuanto puede figurar en la escala de los principios,

tratándose del hombre considerado en sí mismo, y en sus relaciones morales, religiosas y sociales. He aquí el motivo de esta publicacion.

## II.

El hombre, considerado bajo estos tres aspectos, es objeto de muchas ciencias amplias y fecundas. Todos los ramos de las ciencias médicas miran al hombre físico: todos los ramos de las ciencias metafísicas miran al hombre intelectual, extendiéndose hasta la investigacion de su primera causa, que es *Dios*; todos los ramos de las ciencias morales miran al hombre relativamente á las reglas de su conducta. Cuanto constituye la ciencia del gobierno, desde los primeros elementos del Derecho social hasta los ramos mas subalternos de la administracion pública, miran al hombre considerado como un ser social unido con otros de su especie bajo la influencia de las leyes, y en perfecta comunidad de intereses y de destinos. Todas las ciencias eclesiásticas miran al hombre como individuo de la sociedad católica, partícipe de la inmortalidad y heredero del cielo. Todas las ciencias exactas presentan al hombre como agente de ese teatro en que el cálculo se transforma en regla bajo la mano del artista, y hace marchar juntos el pensamiento de la ciencia y los procedimientos de las artes. ¿Quién podría estudiar al hombre en esta vasta extension? ¿Quién dominaría con su talento esta pasmosa muchedumbre de ciencias, cuya respectiva perfeccion en toda su profundidad parece pedir para sí sola una vida! Nadie.

Mas de cada uno de esos ramos puede sacarse, y de facto se ha extraido, bajo la mirada del observador y por la mano laboriosa y hábil de la ciencia, una especie de extracto, una quinta esencia, digámoslo así, un corto número de principios generadores y fundamentales que nos bastan para no ser extraños á su objeto, para poderlas cultivar por nosotros mismos, para seguirla *sin extravío* en el curso de las investigaciones á que provoca.—Despues de practicada esta operacion, harto fácil es hacerse de los principios de una ciencia; ántes empero, es lo mas difícil, porque la última expresion suya presupone el mas perfecto conocimiento de sus partes.

Reuniendo en un cuerpo los principios fundamentales de cada una de las ciencias que entran á constituir la ciencia universal del hombre en el vastísimo sistema de todas sus relaciones, se puede obtener la sinopsis de todos los conoci-



mientos humanos, y sentar la basa mas amplia y sólida de la que se quiere cultivar separadamente con todo el esmero del estudio, hasta poseerla en el mas alto grado de perfeccion.

Un pensamiento de esta clase es altamente filosófico, sublime sobre toda ponderacion: es el resultado mas plausible de que ha podido ser deudora la estudiosa juventud al genio de la ciencia, al movimiento de la filosofía al trabajo constante de los sábios en todos géneros.

En todos tiempos ha tenido adeptos, admiradores y aun fanáticos esta idea feliz, y no reconocen otro principio las categorías, los predicamentos, los árboles científicos y lo que se ha llamado en las escuelas *Curso de artes*, ó tambien *Curso de filosofía*. Sin embargo, esta idea, calificada con tanta ligereza como injusticia, tuvo que sufrir mucho en el pasado siglo, y habria perecido absolutamente, si las escuelas católicas, siempre conservadoras, no la hubieran salvado del furor filosófico en los últimos tiempos.

De cuanto se ha dicho aparece, que pueden ser efectivamente reasumidos en un curso general y metódico los principios mas universales de todas las ciencias, y aunque hasta ahora no se hayan dado sobre esta idea sino simples enciclopedias, cosa mui diversa de un tratado general, los cursos de filosofía reunen de ordinario aquellos principios en lo relativo al mundo material, bajo el nombre de Física; al mundo abstracto, bajo el de Ontología; á los espíritus, bajo el de Neumatología, donde se comprenden la Sicología y la Teología natural; y al órden moral, bajo el nombre de Ética y Filosofía moral.

Nosotros podriamos adoptar esta misma idea, formando una especie de instituciones filosóficas; pero tenemos el ánimo de omitir así lo que ha sido objeto del curso precedente, como lo que mira en particular al estudio científico de las propiedades de la materia. Proponémosnos únicamente fundar, con cuanta solidez podamos, sin exceder los límites de lo elemental, el estudio del hombre, considerado con respecto á la religion, á la conducta individual y á la sociedad; y para esto no creemos necesario pasar de unas simples indicaciones tratándose de la *física*. Es nuestro ánimo dejar bien establecidas las verdades fundamentales en materia de religion, moral y Derecho, mostrar lógicamente sus relaciones, y preparar á la juventud para un estudio metódico y profundo de estos ramos, tal como lo exige el movimiento de las ideas filosóficas en el presente siglo.

### III.

Para dejar bien indicada la planta científica de este libro, conviene advertir que no le miramos sino como el primer desarrollo sintético del pensamiento y su enunciacion considerados en concreto. Las ciencias se desenvuelven para su formacion de un modo analítico; mas para su exposicion, es preferida la síntesis. Obsérvese lo que pasa en el hombre desde los primeros albores de su razon. Sus primeros conocimientos de ordinario son sintéticos: la via de autoridad, la simple tradicion, &c., son sus primeros maestros. Habla su idioma, ántes de aprender gramática; adora á Dios, ántes de definirle; le conoce por la voz de su madre, ántes de conocerse á sí y relacionarse con la primera causa para descubrir la razon de su existencia; articula los sonidos, ántes de poseer su teoría. Hai algo mas que convencion y método en esta marcha universal de la naturaleza en cada razon individual. Los resultados de un procedimiento figuran como principios de otro: sistema rigurosamente sintético, y condicion indispensable de adelanto para la razon humana.

Aunque los principios comunes y fundamentales de cada ciencia se supongan ya hechos á priori por los que han conseguido fijarlos, pueden, sin embargo, una vez establecidos, ser el primer desarrollo del pensamiento en una materia dada, pueden ser la primera materia en que se concreten, y comunmente esto es lo que sucede en todos los cursos rigurosamente elementales.

Mas como el estudio á que nos estamos refiriendo es ya el del pensamiento y su enunciacion en una materia dada, claro es que presupone el del pensamiento y su enunciacion, considerados en sí mismos, prescindiendo de toda aplicacion ó contenido particular; y lo presupone, primero, por una razon de plan, pues primero es saber lo que es el pensamiento y la palabra, que examinar lo que se piensa ó habla. (ya se entiende que hablamos en caso de enseñanza científica;) segundo, como un presupuesto lógico para la demostracion, pues para demostrar la espiritualidad del alma, es indispensable conocer el pensamiento en sí; para conocerle, es preciso conocer sus relaciones con la palabra y referir ambos conocimientos á nuestras facultades internas: tercero, como una condicion precisa de investigacion, siendo claro que sin criterio no hai conocimiento sólido y seguro, y



por tanto, que el criterio ha debido preceder. He aquí por qué ha debido preceder á este libro el curso que antecede y publicamos bajo el título *Del pensamiento y su enunciaci3n considerados en sí mismos en sus relaciones y en sus leyes*.

Considerando al hombre como un ser inteligente, moral y social, está sujeto á ciertas leyes en el uso de sus facultades y en el sistema de sus relaciones. Mas estas leyes presuponen conocidas las relaciones esenciales del hombre moral, y estas relaciones presuponen á su turno el conocimiento de las existencias en que están fundadas. Ya hemos dicho que todo se reasume en hechos, relaciones y leyes, y por lo mismo, no hai motivo alguno para prescindir de este sistema cuando nos proponemos establecer los fundamentos científicos de la religion, de la moral y del Derecho universal.

Entrando en la cuestion histórica, parece que debia comenzarse por la causa primaria considerándola en su existencia, en su naturaleza y en su accion. La existencia de la causa primera es la razon de las causas segundas; la naturaleza de la causa primera es el fundamento de la naturaleza de las causas segundas; la accion de la causa primera es el primer móvil de la accion de las causas segundas. Todo el sistema de las causas segundas, en cuanto puede regirse por la inteligencia y el albedrío, se reasume en el hombre. De aquí se colige á primera vista, que nuestras investigaciones deberian comenzar en Dios y continuar por el hombre; pero realmente no es así, porque no siempre las cosas se conciben en el mismo orden de su existencia. Sea que la filosofía prescinda absolutamente de la prioridad real de la existencia para buscar tan solo el orden con que las ideas se suceden en el pensamiento, ó bien que en efecto lo primero de que el hombre se aperciba sea la propia existencia suya, siempre se ha creido mui conforme al método de investigacion comenzar por la existencia humana, convirtiéndola, digámoslo así, en una escala mental para elevarse hasta la comprension de la existencia divina. Si reduciéndonos á la cuestion meramente histórica nos propusiéramos tan solo desenvolver el cuadro de todas las existencias, no hai duda que deberiamos comenzar por este Ser infinito, necesario, perfectísimo, eterno, primera causa y último fin de cuanto existe; mas tratándose de abrir un camino á la inteligencia, para llegar al convencimiento por medio de la demostracion, debe comenzarse por el hombre, á quien basta recoger sus miradas dentro de sí mismo, para descubrir el sendero que le conduce hasta á Dios. En esta parte debe preferirse aquel sistema que nos conduce del efecto á la causa.

Pero respetando á un mismo tiempo en el orden de las ciencias los derechos de la gerarquía, y las exigencias metódicas de la limitacion humana, reduciremos nuestras primeras investigaciones sobre el hombre á la simple cuestion de su naturaleza espiritual, reservando para cuando hubiésemos demostrado ya la existencia y los atributos de la primera causa, entrar en las otras cuestiones que directamente se refieren á la existencia humana. Hai para esto una razon metódica, de la cual no debe prescindirse: porque así como el tratado de la existencia de Dios presupone la espiritualidad del alma para la integridad filosófica de la demostracion, así tambien las condiciones transitorias y permanentes de la existencia humana presuponen el conocimiento de la causa primera; pues que se fundan, como se verá, en las relaciones diversas que median entre Dios y el hombre.

Infiérese de lo dicho, que las relaciones entre estos dos seres figuran inmediatamente despues de conocida su existencia; y como estas relaciones vienen á reconcentrarse en el designio de la creacion humana, claro es que lo tercero que debe ocuparnos es el fin del hombre.

Conocido el fin del hombre, contamos ya con todos los datos para resolver dos cuestiones importantísimas de la ciencia; conviene á saber, las condiciones transitorias y las condiciones permanentes de la existencia humana. En efecto, ya veremos cómo, siendo eterno nuestro fin, exige, como requisito indispensable, la transicion de esta vida á otra vida. La muerte y la inmortalidad son dos hechos bastante naturalmente, supuesto que fuimos criados para un fin cuya realizacion es inasequible en la tierra.

Mas; el fin del hombre, es un hecho de forzosa consecuen-  
cia en las ideas de su inmortalidad! La libertad humana, cuyos abusos nos han dado las ideas del mal moral, suministra datos mas que suficientes para resolver esta cuestion de un modo negativo. El hombre conseguirá ó no su fin último, sin dejar de ser inmortal, segun el modo con que se haya portado en clase de un ser inteligente y libre. Luego la consecucion de nuestro fin tiene ciertas condiciones indispensables, que en buenos términos pueden llamarse *medios*. La razon y la voluntad tienen reglas de conducta; y estas reglas, sancionadas con la consecucion ó la pérdida de nuestro fin, se llaman *leyes*. Resulta de aquí, que todos los estudios relativos al hombre, considerado bajo el triple aspecto de la religion, de la conducta individual y de la sociedad, se fundan en los hechos, las relaciones y las leyes. Los hechos son las existencias y naturalezas de Dios y del hombre; las relacio-



nes se refunden en el designio y el fin de la creacion humana, y las *leyes* en la expresion preceptiva de la voluntad divina sobre el uso que ha de hacer el hombre de su propia existencia. Tantas leyes hai cuantos son los elementos y los pormenores de la conducta; tantos sistemas de leyes cuantas son las especies de relaciones morales en que se halla constituido el hombre. Mas como todas vienen á refundirse en la expresion de la voluntad divina, existe una lei primera, universal, fecunda, una lei madre, digámoslo así, de donde se derivan y á donde se refieren todas las leyes; esta lei está formulada toda en el gran fin de la humanidad; y en clase de regla, reasume todos los medios indispensables para la consecucion de nuestro último fin. Debe figurar ella por lo mismo en el quinto lugar de nuestros estudios.

Cuanto hemos dicho hasta aquí, puede considerarse como un objeto de la razon en todos los siglos. De hecho, la espiritualidad del alma, la existencia de Dios, la inmortalidad, el último fin y la primera lei del hombre, han entrado en las investigaciones de todos los filósofos, figuran en las tradiciones de todos los pueblos, y mas ó ménos desfiguradas y confundidas, no han abandonado jamas ni las páginas de los libros, ni el sentido comun del género humano. Mas precisando nuestras observaciones á la investigacion de las vicisitudes históricas que ha tenido el importante estudio de nosotros mismos en el curso de los siglos, naturalmente se nos ofrece una duda que proponer á la filosofía: la consecucion del último fin, los progresos de la humanidad á la perfeccion que ha debido tener en el designio de su primera causa, presuponer la ilustracion completa de la inteligencia y el concierto de la voluntad en la primera lei. Pero la inteligencia ha tenido muchos siglos de tinieblas, y la libertad, eras lastimosas de inconcebible depravacion. Qué pues! ¿el hombre no ha contado siempre con todos los elementos indispensables para tocar á su fin! ¿Por ventura la naturaleza humana tiene fuerzas inferiores á lo que pide la realizacion de sus destinos! Si las relaciones entre Dios y la humanidad han tenido tantas vicisitudes en la filosofía y en la conducta, como lo indican los errores mas capitales, los cultos mas abominables y las costumbres mas depravadas, ¿será porque Dios haya faltado á su designio! He aquí unas cuestiones sin cuya solucion previa no hai mas que fábula en la historia moral del hombre, error en las ciencias de sus destinos y de su conducta. Aunque el pecado original es un punto reservado al parecer, de comun acuerdo, á la Teología dogmática, tiene con la filosofía mas relaciones de lo que comunmen-

te se cree: he aquí la razon por qué, despues de haber examinado el rumbo que debian tomar esas relaciones, entraremos en la cuestion histórica, para ver si el pecado original puede figurar como un hecho demostrativo en la marcha de la humanidad, supuesta la creacion y la perfeccion infinita de su primera causa.

Supuesto el pecado original, la humanidad cambió, digámoslo así, de condiciones de existencia: la filosofía debió cambiar de carácter, y las relaciones entre la naturaleza divina y la naturaleza humana debieron afectarse en algun sentido. Esta grave cuestion derrama bastante luz sobre el gran misterio de Jesucristo. Nosotros empero, no debiendo propasarnos mas allá de los límites que la filosofía prescribe, recogeremos las luces que se puedan, cuanto baste para dar una idea de la filosofía católica. En este sentido trataremos de las relaciones que median entre Dios y la naturaleza humana, para fundar la necesidad de la religion.

Estas relaciones, consideradas ya como una filosofía, nos obligan á reconocer, como medios indispensables de alta investigacion para las ciencias, la razon y la revelacion. La razon tiene un criterio para su desarrollo y sus objetos, y la revelacion tiene un criterio en la misma razon. Es claro pues, que para proceder al estudio de las leyes que ligan al hombre con su Dios, debemos tener expeditos estos dos criterios. El primero quedó establecido ya en el curso precedente, y el segundo, que no ha debido estudiarse sino despues de haber hablado de Dios, pues que se refiere á su palabra, debe ser tratado aquí. Como la palabra de Dios está consignada en los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, esta seccion tendrá por objeto hablar de estos libros considerados tambien en su existencia y en sus relaciones. Para abarcar estos dos puntos, debemos hablar: primero, de la necesidad de la revelacion; segundo, de la revelacion misma bajo el punto de vista que la dan los libros y sus autores, los enviados y su mision, la religion, finalmente, que viene á ser su objeto directo, y que debe figurar aquí solamente en su plan. Estas observaciones, en extremo naturales, nos han determinado á cerrar este curso de estudios con un tratado complementario, digámoslo así, sobre el pecado original y la revelacion en sus relaciones con la filosofía. Quiérase ó no, es necesario aceptar estas ideas en un curso filosófico: dos tercios del mundo moral están ocupados por ellas. Procedamos pues á indicar la distribucion de la materia. Segun las ideas que acabamos de exponer, hablaremos:



PRIMERO, de la existencia del hombre y la espiritualidad del alma;

SEGUNDO, de la existencia de Dios, sus atributos y relaciones con la naturaleza humana;

TERCERO, del último fin del hombre;

CUARTO, de la inmortalidad del alma;

QUINTO, de la primera lei de la humanidad;

SEXTO, del pecado original, la revelacion y sus consecuencias, en cuanto puedan estas cosas ser objeto de la filosofia.

Hablando de las fuentes de la doctrina, excusado parece advertir, que nos proponemos recurrir exclusivamente á la escuela católica. Ella es la única que conoce, comprende y rige al hombre todo: su criterio es el criterio por excelencia. Contemporánea de todos los siglos por sus épocas figurativas y por su carrera histórica; experimentada en toda clase de combates, pues ha tenido que sostener siempre una empeñada lucha con los errores y las pasiones, para salvar al hombre intelectual del escepticismo, al hombre moral de la desesperacion, y á la sociedad humana de todos los estragos; siempre triunfante, y en pié sobre las ruinas de todos los sistemas que han desaparecido y sobre el sepulcro de los nuevos que vienen á disputarle su dominio sobre el hombre intelectual y moral; ella nos proveerá de todo al mismo tiempo de la materia y de la forma; y sus doctrinas, por su misma naturaleza, darán á este libro un carácter de universalidad que de ninguna otra fuente pudiera recibir.

Como es nuestro ánimo no dejar pasar desapercibido ningún hecho, no pasar por alto ninguno de los grandes fenómenos del mundo moral, no descuidar una sola de las relaciones á cuyo estudio nos invita el pensamiento religioso, moral y social de la escuela católica, estamos en el caso de recurrir á ésta por ser la única donde todo se halla contenido. ¿Qué conseguiríamos, por ejemplo, con marchar en pos de una brillante novedad! Buscamos la verdad, y la verdad, emanacion de Dios, es eterna como él, antigua como el mundo en el cómputo del tiempo, universal como el género humano. Raras veces las inducciones puramente racionalistas salen avante en el criterio del sentido comun; y es muy triste, por cierto, llenar muchos volúmenes, agitar muchas controversias, ocupar de momento una época filosófica, para conquistar una boga fugitiva, una certidumbre precaria, una simple verosimilitud. Se ha dicho, y con harto fundamento, que la experiencia es madre de la ciencia. Pues bien: existe un hecho antiguo, constante, universal; ¿cuál? el poder dogmático del catolicismo. Seria pues una locura volver á

la manía de los sistemas, cuando se trata de sentar profundamente la basa de una ciencia que en la categoría de sus principios no puede ni debe ya estar á la discusion, la ciencia del hombre religioso, moral y social. Reflexiónese ahora, que esta ciencia no puede subsistir con ese carácter de universalidad y permanencia que reclama su objeto, bajo la sola forma demostrativa; necesita tambien la forma dogmática: no puede conservarse y triunfar por solo el elemento de la convicción; ha menester igualmente tradiciones incontestables, autoridad reconocida y creencias firmes. Está dicho todo: no podemos salir de la escuela católica.

¿Y qué inconveniente hai en esto! Los racionalistas tal vez nos verán con lástima, nos despojarán sin piedad del título de filósofos. ¿Y qué inconveniente hai en esto! Si la filosofia para ellos es el arte de dudar, y para nosotros el arte de saber, pasaremos por alto esta cuestion de nombre; pues no ambicionamos título alguno á expensas de los principios incuestionables, de las verdades reconocidas y de las reglas infalibles de conducta. Pero no: el catolicismo no solo ha sido la residencia de la verdad revelada, sino el crisol de la verdad filosófica: el catolicismo posee la forma de la ciencia y la forma de la fe: la razon católica no admite cisma entre estos grandes elementos de la verdad. El racionismo católico, si no es mas universal, fecundo y victorioso, no lo es ménos que el racionismo puramente filosófico. Luego, si nosotros presentamos la doctrina bajo esa doble forma, daremos á nuestro libro una ventaja incontestable. ¿Cuál! Esta: en materia de racionismo nadie da mas que nosotros; en materia de fe, nadie da lo que nosotros. Bajo el primer aspecto, este curso podrá ser leído sin inconveniente por los que prescindien en lo absoluto de la forma de la fe, y lo será con incontestables ventajas de los que anhelan por estudiar al hombre á la doble luz de la inteligencia y de la fe.

En cuanto al método y estilo, no diremos mas que una palabra. Este libro no será, rigurosamente hablando, un libro escolástico: pensamos huir del tecnicismo para facilitar su lectura á toda clase de personas; y cuando nos veamos en el caso indispensable de usar algunas palabras técnicas, procuraremos que no falte su definicion en la obra. Podria suceder muy bien, que el empeño de definirlo todo en el lugar donde se va usando, embarazase notablemente la marcha del discurso: para evitar este inconveniente, colocaremos al fin de la obra un diccionario de las voces técnicas empleadas en ella. Mas no por huir del escolasticismo, caeremos en el extremo, harto perjudicial, de ese estilo cuasi oratorio



que han dado en emplear ciertos escritores, de algun tiempo á esta parte, al exponer los principios de las ciencias: nunca olvidarémos que la sobriedad es necesaria, tanto como la claridad y la solidez, en esta clase de escritos.

Lo hemos dicho todo. Indicado está nuestro pensamiento. De su simple manifestacion parecen brotar dos dudas. El método propuesto ¿es conforme al método deseado? ¿La economía de la obra es conforme á su plania? Nada dirémos nosotros sobre este punto; porque la respuesta deben darla no el escritor, sino los alumnos, los profesores y la opinion pública.



## ESTUDIOS FUNDAMENTALES

SOBRE

## EL HOMBRE,

CONSIDERADO BAJO EL TRIPLE ASPECTO DE LA RELIGION,  
DE LA MORAL Y DE LAS LEYES.

LIBRO PRIMERO.

De la existencia del hombre y espiritualidad del alma.